

COLUMNA DE OPINIÓN

El verdadero legado



Por
 David Gallagher

Hoy cabe de-
 searle lo mejor al
 nuevo Presidente.
 Pero cabe también
 no olvidarnos de
 cómo fueron estos
 últimos cuatro
 años, porque Ga-
 briel Boric, o al-
 guien afín, va a
 postular a la presi-
 dencia en 2029, y
 porque desde ahora estarán en la
 oposición. ¿Allí serán constructivos?
 ¿O despiadados como con el Presi-
 dente Piñera, a quien procuraron
 destituir desde la calle, y después con
 viles juicios políticos?

Boric y su gente nos han inunda-
 do de relatos estos últimos
 cuatro años. Al comienzo,
 relatos revolucionarios. Que
 Chile, la cuna del neolibera-
 lismo, iba a ser su tumba.
 Que no más AFP. Que no
 más TLC. Que una nueva
 constitución, refundadora.

Después del Rechazo, los relatos
 se moderaron, conduciendo al más
 sorprendente de todos: que habrían
 “normalizado” el país. Cuando se les
 dice que en ese caso “normalizaron” lo
 que ellos mismos convulsionaron, fin-
 gen sorpresa. Dicen que culparlos de
 convulsiones es “una patudez”. Como
 si fuera el gobierno anterior, no ellos, el
 responsable del estallido, de los retiros
 y de los juicios políticos. Ni hablemos
 de la constitución bolivariana, que
 Giorgio Jackson aguardaba con impa-
 ciencia para imponernos su programa
 revolucionario sin restricciones.

Dentro de todo uno se pregunta

cuánto realmente han creído en ese re-
 lato de la “normalización”. ¿Es lo que
 quieren dejar como legado? ¿O es su
 verdadero legado —el que albergan
 en el corazón— uno muy distinto? ¿El
 de esos primeros relatos? ¿El de haber
 intentado hacer una revolución como
 la de la UP? Ciertamente fallaron. Pero
 eso no importa. Al contrario, el frac-
 so ennoblece. Lo que vale es el noble
 intento. Uno que, en sus distintas eta-
 pas, ilustra una heroica persistencia.

La primera etapa fue la de las
 marchas de 2011. La segunda, el go-
 bierno destructivo de Bachelet II. Des-
 pués, el estallido y los juicios contra
 Piñera y sus ministros. Finalmente, la
 constitución refundadora. Repetidos
 intentos descritos y analizados en

*¿Lucirán credenciales democráticas o
 recordarán con orgullo y nostalgia sus
 intentos disruptivos para luego retomarlos?*

magníficos libros como “Dignos” de
 Pablo Ortúzar, “Los inocentes al po-
 der” de Daniel Mansuy, y “El pedestal
 vacío” de Cristián Warnken; libros
 que analizan lo que la nueva izquierda
 trató de hacer una y otra vez; libros
 que desmenuzan sus esfuerzos incan-
 sables. Esfuerzos que en mi opinión
 constituyen el verdadero legado de
 Boric y Apruebo Dignidad.

Y si han fallado, no significa que
 no les valga la pena intentar de nue-
 vo, aunque se parezcan a Sísifo. Des-
 pués de todo, no estuvieron lejos.
 ¿Qué habría pasado si hubieran lo-
 grado tomarse La Moneda en no-
 viembre de 2019, estando tan cerca?

Recuerdo a un carabinero amigo que
 había estado expuesto a la “primera
 línea” que decía, en privado, que na-
 die les había dicho cuántas vidas va-
 lía La Moneda. ¿Y qué habría pasado
 si se hubieran sobregirado un poco
 menos, si la conducta de la Conven-
 ción hubiera sido menos payasesca,
 y si hubiera ganado el Apruebo?

Cabe preguntarse estas cosas es-
 te día aciago. ¿Seguirá la izquierda
 felicitándose de haber “normaliza-
 do” el país y ayudará, entonces, a
 “normalizarlo” aún más, o intentará
 desnormalizarlo de nuevo? ¿Les
 preocupará el bien de Chile? ¿Les
 nacerá tolerar que le vaya bien a un
 gobierno de derecha? ¿Lucirán cre-
 denciales democráticas o recordarán

con orgullo y nostalgia sus
 intentos disruptivos para
 luego retomarlos?

Son preguntas que na-
 die se haría de la izquierda
 social demócrata de un La-
 gos. Pero con Apruebo Digni-
 dad es imposible no hacerlas por-
 que sus intentos revolucionarios son,
 creo yo, lo que realmente querían. Si
 fracasaron es porque todavía no les
 favorecía lo que Carmona, muy PC,
 llama la “correlación de fuerzas”, o
 porque, como dijo Boric, no estába-
 mos los chilenos listos todavía.

Espero que no se justifique mi
 escepticismo y que Apruebo Digni-
 dad haga una oposición ejemplar.
 Pero si no la hace, ¿seguirá el Socia-
 lismo Democrático como su cómpli-
 ce, o se atreverá a diferenciarse, por
 el bien de Chile y de ellos mismos?

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog